

LA CENTRAL NUCLEAR DE LEMOIZ Y LA FORMACIÓN DEL ECOLOGISMO VASCO (1972-1987): CONSERVACIONISMO, NACIONALISMO E IZQUIERDA HETERODOXA

THE LEMOIZ NUCLEAR POWER PLANT AND THE MAKING OF THE BASQUE ENVIRONMENTALISM (1972-1987): CONSERVATIONISM, NATIONALISM AND RADICAL LEFT

Martí Serra Riera*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España

RESUMEN: Este artículo se centra en analizar los factores que convirtieron el conflicto en torno al proyecto nuclear de Lemoiz en uno de los elementos clave de la Transición en Euskadi y cómo esta conflictividad fue el elemento principal para entender el proceso, posterior, de formación del ecologismo vasco. Para ello, por un lado, se desarrolla un análisis de las corrientes de pensamiento que participaron a través de diferentes organizaciones en la creación del movimiento antinuclear en sus distintas fases mientras que, por el otro, una vez finalizado el conflicto sobre Lemoiz con la moratoria de 1983-4, se expone cómo estos orígenes ideológicos del movimiento antinuclear fueron básicos para darle forma al ecologismo vasco en su proceso de formación durante los años 80. Todo ello se sitúa en comparación con otros movimientos similares que nos permiten valorar las especificidades y los elementos compartidos del proceso de formación del movimiento antinuclear en Euskadi y el ecologismo vasco.

PALABRAS CLAVE: ecologismo, antinuclear, conflicto socioambiental, conservacionismo, nacionalismo, izquierda heterodoxa.

ABSTRACT: This article focuses on analysing the factors that turned the conflict surrounding the Lemoiz nuclear project into one of the key elements of the Transition in the Basque Country and how this conflict was the main element in understanding the subsequent process of making of Basque environmentalism. To this end, on the one hand, we carried an analysis made of the currents of thought that participated through different organisations in the creation of the anti-nuclear movement in its different phases while, on the other hand, once the conflict over Lemoiz had ended with the nuclear moratorium of 1982, it is shown how these ideological origins of the anti-nuclear movement were basic to shaping Basque environmentalism in its making of process during the 1980s. All this is placed in comparison with other similar movements that allow us to assess the specificities and shared elements of the process of formation of the anti-nuclear movement in the Basque Country and Basque environmentalism.

KEYWORDS: environmentalism, antinuclear, socioenvironmental conflicts, conservationism, nationalism, radical left.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Martí Serra Riera. Edif. Biblioteca Central 6B2. Campus Bizkaia. Barrio Sarriena, s/n. 48940 Leioa (Bizkaia). Biography & Parliament Research Group. IT1441-22 — martin.serra@ehu.eus — <https://orcid.org/0000-0002-5075-7285>

Cómo citar / How to cite: Serra Riera, Martí (2026). «La central nuclear de Lemoiz y la formación del ecologismo vasco (1972-1987): conservacionismo, nacionalismo e izquierda heterodoxa», *Historia Contemporánea*, 80, 91-123. (<https://doi.org/10.1387/hc.27242>).

Recibido: 27 enero, 2025; aceptado: 17 mayo, 2025.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

LABURPENA: Lemoizko proiektu nuklearraren inguruko gatazka zer faktorek bihurtu zuten Euskadin Trantsizioko funtsezko elementu aztertzen du artikulu honek, eta nola gatazka hura euskal ekologismoa sortzeko geroago etorriko zen prozesua ulertzeko elementu nagusia izan zen. Horretarako, alde batetik, mugimendu antinuklearraren sorreran, haren fase desberdinetan, hainbat erakunderen bitartez parte hartu zuten pentsamendu korronteak aztertzen ditu. Bestetik, Lemoizko gatazka 1982ko luzamenduarekin amaitu ostean, mugimendu antinuklearraren jatorri ideologiko horiek 80ko hamarkadan euskal ekologismoaren sortze prozesuan oinarritzkoak izan zirela azaltzen du. Hori guztia Euskadiko mugimendu antinuklearraren eta euskal ekologismoaren eraketa prozesuaren berezitasunak eta partekatutako elementuak baloratzeko aukera ematen diguten antzeko beste mugimendu batzuekin batera kokatzen da.

GAKO HITZAK: ekologismoa, antinuklearra, gizarte eta ingurumen gatazka, kontserbazionismoa, nazionalismoa, ezker heterodoxoa.

1. Introducción

El proceso de formación del movimiento antinuclear merece ser analizado, tanto en sí mismo como por ser un elemento esencial en la construcción del ecologismo en Europa Occidental. Además, también tiene su influencia en el desarrollo de los movimientos sociales y en sus corrientes de pensamiento a partir de la década de 1970. Por lo tanto, partimos del interés en comprender qué caracteriza la formación del movimiento antinuclear. En este sentido, si bien consideramos necesaria la existencia de un elemento previo y objetivo que provoque este tipo de conflicto —el riesgo nuclear—, también es cierto que son los ámbitos de sociabilidad militantes que integraron el movimiento antinuclear los que proporcionaron su contenido ideológico y, en consecuencia, configuraron y dieron al conflicto socioambiental en torno a la energía nuclear su carácter distintivo. De hecho, según Alberto Melucci, un movimiento social no es la expresión de contradicciones sociales objetivas, estructuras o creencias colectivas, sino la consecuencia de que una serie de individuos, en comunidad, definen los límites y las posibilidades de su acción. Por lo tanto, los círculos de sociabilidad permiten a los individuos, en el contexto de la acción colectiva, interactuar e influirse mutuamente, y establecer marcos conceptuales y motivacionales útiles para la acción colectiva. No obstante, no debemos olvidar que los individuos participan en la construcción de la identidad colectiva en función de su acceso a recursos culturales y económicos, como serían la información, sus ámbitos de sociabilidad o las capacidades comunicativas, entre otras cuestiones¹.

Por su parte, Ulrich Beck sostiene que, a partir del proceso de modernización de la sociedad industrial clásica, se produjeron una nueva serie de peligros y riesgos. El principal cambio se produjo en el tipo de impactos ambientales, ya que estos pasaron de ser impactos locales sobre determinados sectores sociales a abarcar el conjunto de la sociedad. Las nuevas formas de contaminación (pesticidas o radiación) se distribuyen y acumulan de forma global, a través de la cadena trófica. Además, son más nocivas y difíciles de controlar, ya que en muchos casos son incoloras e inodoras. Estos riesgos estimulan la autocrítica y la reflexividad, cosa que a su vez motiva nuevas demandas y tipos de acción política². De esta ma-

¹ Melucci, 1989, pp. 20-35.

² Sutton, 2000, pp. 69-73.

nera, fue posible, una vez organizada a través de la acción colectiva, la formación del movimiento antinuclear.

Por lo tanto, en este estudio pretendemos centrarnos en la formación de un movimiento social antinuclear, en este caso el vasco, para comprender hasta qué punto estas diferentes teorías vehiculan o no el proceso de formación. Para ello, más allá de las fuentes que se van a exponer a lo largo del trabajo, debemos destacar la existencia de diversos trabajos sobre la cuestión realizados por Raúl López Romo, en concreto el libro *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)* y el artículo, escrito juntamente con Daniel Lanero, «Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición» publicado en *Historia Contemporánea*. Una vez analizada la formación del movimiento antinuclear vasco, pretendemos situarlo en comparación con sus homólogos occidentales. A partir de esta comparación podremos comprender más claramente qué elementos son los principales a la hora de entender cómo surge el movimiento antinuclear.

2. La formación del movimiento antinuclear y ecologista vasco a partir de la lucha contra Lemoiz (1972-1987)

2.1. Las movilizaciones antinucleares antes de Lemoiz: Deba (1973-1976)

En 1972 se dio el pistoletazo de salida a la cuestión nuclear en el contexto vasco. Iberduero, compañía eléctrica de capital mayoritariamente vasco, al amparo del III Plan de Desarrollo, pretendió construir cuatro centrales nucleares en Euskadi y Navarra (Lemoiz, Ogella, Deba y Tudela). Querían instalar 11.000 mW de energía nuclear repartida en cuatro reactores en Lemoiz, cuatro en Ogella, dos en Deba y uno en Tudela. Además, se debían añadir, por afectar a parte de la población vasca, el proyecto de San Vicente de la Barquera (1.000 mW) y la central en funcionamiento de Santa María de Garoña (450 mW). Así, si se hubiese llevado a cabo, Euskadi y Navarra serían, aún hoy en día, el territorio con la mayor densidad nuclear por metro cuadrado del mundo³.

³ Allende Landa, 2011, pp. 25-26.

Estos proyectos venían amparados por más de una década de desarrollismo promocionado por la dictadura franquista. Debemos tener en cuenta que entre 1964 y 1974 el PIB español creció una media anual del 6,5%. El crecimiento industrial fue aún mayor, con una media del 9% anual⁴. De esta manera, debido al desarrollo industrial, entre 1965 y 1975 se duplicó la demanda. De hecho, en 1975 la industria suponía el 66% del consumo energético anual. Esta situación se veía exacerbada en provincias profundamente industrializadas como Bizkaia y Gipuzkoa. Además, el desarrollismo no solo venía promovido desde las instituciones, sino también desde la patronal. Sin ir más lejos, la patronal eléctrica planteaba para 1985 que el 54% de la energía fuese nuclear, cosa que suponía doblar las tasas de crecimiento nuclear establecidas por el Gobierno⁵.

Así, en este contexto expansionista, en Bizkaia se produjo, entre 1950 y 1975, un segundo proceso de industrialización concentrado de nuevo en la ría de Bilbao. De hecho, la ría absorbió el 46% del crecimiento demográfico y el 50% del económico de Bizkaia en este periodo. De esta manera, la comarca, en 1975, suponía casi la mitad del PIB de la Comunidad Autónoma Vasca. Ya en la planificación comarcal de 1945 se planteaba una gran expansión industrial, pasando de las 334 hectáreas ocupadas por industrias a las 1.039. El Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao y su Comarca de 1964 consolidó este proyecto expansivo, añadiendo 200 hectáreas más a la industria e incorporando el polo petroquímico de Muskiz. Más allá de la planificación, la realidad es que entre 1950 y 1975 la población de la zona planificada pasó de 380.000 personas a 850.000, a la vez que la población industrial pasaba de 55.000 en 1945 a 165.000 en 1970⁶. Obviamente, esta expansión industrial supuso un gran incremento del consumo eléctrico. Así, en 1972, con un horizonte donde aún no se vislumbraba la crisis del petróleo que iniciaría un año después, se consideraba la nuclearización como la opción más adecuada para alimentar este crecimiento industrial.

En este contexto, en 1972, Iberduero solicitó la licencia de obras al Ayuntamiento de Lemoiz y al de Mungia, ambos afectados por la construcción de la central de Lemoiz en Cala Basordas. Aunque terminaron otorgando la licencia provisional en agosto, el de Lemoiz no la otorgó en una ocasión y otras dos ni respondió. Además, la concesión provisional en

⁴ Hofmann, 2023, pp. 221-222.

⁵ Rubio-Varas y Muñoz-Delgado, 2022, pp. 82 y 93-94.

⁶ González Portilla, 2010, pp. 197-199 y 387-419.

el caso de Lemoiz iba vinculada a la presentación del proyecto de obra, a que la Diputación de Vizcaya recalificase la zona como industrial y a que se presentase un plan de evacuación. El plan de obra no se presentó hasta 1976, siendo una copia incompleta de la central norteamericana de North Anna, y el plan de evacuación no existió hasta 1981⁷. Por lo tanto, la falta de cumplimiento de estos condicionantes supuso uno de los principales argumentos jurídicos en contra de la continuidad de las obras de la central. En todo caso, la oposición tardó unos años en desarrollarse.

De hecho, las primeras muestras de oposición se desarrollaron en Gipuzkoa, cuando en 1973 Iberduero oficializó su segundo proyecto en Euskadi, el de Punta Mendata, en Deba. El 22 de octubre se publicaba en el Boletín Oficial de Guipúzcoa el proyecto. A diferencia del caso de Lemoiz, el proyecto en Deba fue dado a conocer rápidamente, provocando una fuerte oposición. Por ejemplo, las alegaciones presentadas por Aranzadi fueron publicadas con una tirada de 5.000 números y en *Cambio 16*, el 3 de diciembre, se publicó un artículo titulado «Costa vasca nuclear. En manos de Iberduero». Así, la información rápidamente llegó a diversas entidades y personas⁸.

De esta manera, a finales de 1973, se constituyó la Comisión Contra el Riesgo Nuclear en Deba con el objetivo de conocer lo que suponía la energía nuclear. La comisión se formó a partir de diversas personas que participaban del tejido social de la localidad, a la cual se sumaron un grupo de jóvenes locales estudiantes en Donostia, que se enteraron de la noticia por la prensa. Uno de estos jóvenes, en 2016, recordaba que «no sabíamos mucho de energía nuclear, pero estas informaciones, nuestro antifranquismo y la pizca de rebeldía propia de nuestra juventud [...] hicieron el resto. Ya éramos antinucleares convencidos». La Comisión se centró en dar a conocer qué era la energía nuclear, qué riesgos tenía y qué riesgos tenía para Deba. Aunque el desarrollo de este marco conceptual sea necesario para un movimiento antinuclear general, en ningún momento se les podría definir como antinucleares, sino más bien contrarios al proyecto concreto de Deba. Sus principales acciones fueron la recogida de firmas y llevar a cabo conferencias en la comarca para dar a conocer la situación. Así, la Comisión rápidamente argumentó su oposición a partir, especialmente, de los peligros que tenía la central para una

⁷ Olaran Sustatxa, 2010, pp. 25-34.

⁸ Aldabaldetrekua Saiz, Rekalde Díez y Urdangarín Altuna, 1975, p. 96.

zona tan poblada y de gran actividad industrial, las consecuencias para la utilización del resto del territorio y de la zona costera, las «deseconomías» que producen las centrales en su ubicación, y las repercusiones sociológicas sobre una zona con gran actividad turística. Igualmente, estas conferencias servían para informar de lo que era la energía nuclear, sus riesgos y los inconvenientes, «tanto para Deba como para todo el País». En cambio, la cuestión ambiental estaba presente, pero con una importancia menor⁹. Por lo tanto, ya empezamos a ver ciertos elementos que se vinculan con un aún prohibido y perseguido nacionalismo. En cualquier caso, esto no quiere decir que la totalidad de la Comisión fuese nacionalista, pero sí que era un elemento que explica, en parte, el porqué de la movilización. Además, *La Gaceta del Norte*, en portada, titulaba: «En la costa vasca, el mayor peligro nuclear del mundo», basándose en el informe Aranzadi¹⁰. Por lo tanto, vemos cómo, aunque en esos momentos la única movilización importante fuese contra la central de Deba, el marco geográfico del peligro nuclear ya se ubicaba en el conjunto de la «costa vasca».

Son importantes, para entender el desarrollo de la campaña, las reacciones de diferentes instituciones y referentes. En junio de 1974 el Ayuntamiento de Deba se opuso públicamente a la central y publicó el informe en el que basaba su oposición —conocido como Informe Negro—, para el cual tuvo el apoyo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi; Eduardo Chillida diseñó una pegatina con un dibujo suyo inspirado en el hongo nuclear y un lema claro: «Ez ez ez-Ez Deba nuclear-No central nuclear-Costa nuclear no no no» —que tuvo una tirada de 200.000 ejemplares—; e incluso el procurador a las Cortes franquistas por el tercio familiar Manuel María Escudero mostró su oposición. Así, el mismo junio de 1974, la Diputación de Gipuzkoa lanzaba un concurso para llevar a cabo un informe sobre la central, concurso que ganó Dames & Moore Iberia S.A. Terminado en enero de 1976, fue el informe sobre el cual se fundamentó la Diputación para oponerse a la central de Deba. De esta manera, Iberduero retiró definitivamente el proyecto¹¹.

⁹ Urdangarin Altuna, Salegi Aizpurua e Izaga Reiner, 2016, pp. 19-20, 53-66 y 349-351.

¹⁰ *La Gaceta del Norte*, 20/08/74.

¹¹ Urdangarin Altuna, Salegi Aizpurua e Izaga Reiner, 2016, pp. 20, 58-66, 96, 204-205 y 219-220.

2.2. *Las primeras movilizaciones contra Lemoiz: de la Comisión de Defensa a los Comités Antinucleares (1976-1978)*

La oposición de la Diputación de Gipuzkoa a la central de Deba en 1976 fue un revulsivo para el movimiento antinuclear en Bizkaia¹². Precisamente, en mayo de 1976 se creó la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear. Su fin, según *La Gaceta del Norte*, era «evitar por el camino de la legalidad la instalación de centrales nucleares en lugares no apropiados a lo largo de la cornisa cantábrica, entre Fuenterrabía y Somorrostro». Uno de sus miembros, Juan Mari Eskubi, declaraba que «el primer objetivo es conseguir que no continúen las obras de la central de Lemóniz, ya que somos conscientes de que su emplazamiento no es el correcto, y en su construcción se han cometido una serie de irregularidades de tipo administrativo que no se pueden tolerar»¹³.

Debemos tener en cuenta que la Comisión de Defensa no surgió como entidad estrictamente antinuclear, sino contraria a la nuclearización de un territorio como Euskal Herria¹⁴. Un año después, como miembro, José Allende, declaraba en *Punto y Hora* que

tiene que quedar bien claro que nosotros no nos oponemos a la energía nuclear como tal. Luchamos en concreto contra la ubicación de unas centrales nucleares en unas dimensiones espaciales tan reducidas como son las de Euskal Herria, dimensiones en las que, para colmo, la concentración de población es altísima¹⁵.

Por lo tanto, como vemos, sigue operando el marco conceptual creado en Deba, ampliado al marco geográfico a la Costa Vasca o a Euskal Herria. De esta manera, el País Vasco se convirtió en el sujeto político del movimiento antinuclear. Esto fue posible gracias al inicio del proceso democratizador, ya que el nacionalismo vasco pasó a ser un elemento tolerado y que podía convertirse abiertamente en un elemento de implicación en el movimiento anti-Lemoiz¹⁶. En cualquier caso, la Comisión de Defensa, en un sentido orgánico, surgió de las Asociaciones de Familia de

¹² Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, 1977, p. 39.

¹³ *La Gaceta del Norte*, 30/05/76.

¹⁴ López Romo, 2012, p. 34.

¹⁵ S.a.: «José Allende: No a la costa nuclear», *Punto y hora de Euskal Herria*, núm. 43 7-13 de julio de 1977, pp. 22-25.

¹⁶ López Romo y Lanero Táboas, 2011, pp. 759-60.

Lekeitio y Ea, la Asociación de Padres Andra Mari de Mungia, la comunidad de propietarios Gure Mendi de Lemoiz, la Asociación Cultural Gaminiz de Plentzia, la Asamblea de Asociaciones de Familia y Vecinos de Bizkaia y la Comisión Contra el Riesgo Nuclear de Deba¹⁷.

El 8 de junio de 1976 la Comisión de Defensa presentaba un escrito ante la Diputación de Bizkaia denunciando las irregularidades jurídico-administrativas y deficiencias técnicas del proyecto de Lemoiz. Además, consideraban que los proyectos de Lemoiz y Ogella supondrían un peligro constante para la salud y la seguridad, así como un atentado al planeamiento urbano «de esta provincia, tan escasa de suelo útil y con tan graves problemas de contaminación ambiental». Este escrito consiguió el apoyo de 41 asociaciones de diferente naturaleza y de entre 50.000 y 150.000 personas¹⁸. Poco después, la Comisión de Defensa organizó una manifestación en Plentzia el 29 de agosto, donde se congregaron entre 30.000 y 60.000 personas¹⁹. Esta manifestación contó con la participación de militantes de diferentes sectores políticos: el nacionalismo centrista del Partido Nacionalista Vasco (PNV), el nacionalismo izquierdista que más adelante se organizó en Herri Batasuna (HB) y Euskadiko Ezkerra (EE)²⁰ y los partidos a la izquierda del PCE.

En 1977 la cuestión antinuclear adquirió una grandísima relevancia en la sociedad vasca, en un contexto mucho más propicio para la movilización popular. En la Semana Santa de 1977, la Diputación de Bizkaia decidió aprobar la modificación del «Plan General de Ordenación Urbana de la comarca Plencia-Munguía» con el objetivo de legalizar las obras de Iberduero. Esta aprobación era impugnada por los motivos ya esgrimidos, a los cuales se sumaba un nuevo elemento: la excesiva cercanía de Bilbao a la central nuclear de Lemoiz. Así, exponían que normativa norteamericana consideraba que ninguna población de más de 250.000 habitantes tenía que estar en un radio de 42 kilómetros, mientras que Bilbao estaba a solo 12. También, al igual que en Deba, se criticaban las pérdidas que iba a suponer en el valor del suelo, en las rentas agrícolas, ganaderas, piscícolas y turísticas, en lugares de esparcimiento, así como en el impacto

¹⁷ Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, 1977, p. 5.

¹⁸ *El País*, 29/12/76 y Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, 1977, pp. 48-53.

¹⁹ Olan Sustatxa, 2010, p. 65; *Deia*, 01/07/77; *El País*, 31/08/76; *La Gaceta del Norte*, 31/08/76.

²⁰ López Romo y Lanero Táboas, 2011, p. 761.

psicológico sobre las poblaciones vizcaínas²¹. Por lo tanto, vemos cómo poco a poco el movimiento contra Lemoiz va sumando nuevos contenidos para sostener su lucha.

Aparte de la presentación de impugnaciones, la Comisión de Defensa convocó una manifestación en Bilbao el 14 de julio, la cual fue un éxito con la asistencia de entre 150.000 y 200.000 personas. De esta manera, *Diario 16* titulaba en portada: «La mayor manifestación anti nuclear del mundo». Los lemas coreados por la gente congregada —más allá de los propuestos por la organización— fueron «No a la hipotecación del futuro de Euzkadi»; «Iberduero, kanpora [Iberduero, fuera]»; «Iberduero, a Madrid»; «Centrales sí, pero lecheras»; «Antes de central nuclear, consulta popular»; «Por una participación pública en el diseño de nuestro desarrollo»; «Ali bote ali bote, fascista el que no bote»; «Centrales nucleares, muertos a millares»; «ETA, herria zurekin [ETA, el pueblo está contigo]»; «Presoak, etxera [Los presos a casa]» e insultos a Fraga²². Por lo tanto, vemos como, a pesar de que la manifestación era contra el proyecto de Lemoiz, también es cierto que esta lucha se estaba vinculado, por parte de algunos sectores, a otras cuestiones políticas presentes en ese momento. Para entender la participación masiva a esta manifestación, no solo debemos tener en cuenta la asistencia de la izquierda antifranquista, abertzale y no abertzale, sino también de parte de la militancia del PNV. Este, en su Asamblea Nacional de marzo de 1977, demandó un estudio público sobre las centrales nucleares, las necesidades energéticas de Euzkadi y las alternativas energéticas, para que después la sociedad, informada, decidiese en referéndum qué hacer con semejante proyecto²³.

Después de esta manifestación, ante el clamor popular, empezaron a surgir los Comités Antinucleares (CC.AA.). De esta manera se creó una especie de división del trabajo entre la Comisión de Defensa, un grupo de expertos que enviaban comunicados de prensa y asesoraban legal y técnicamente, y los CC.AA., encargados de la movilización social²⁴. Los CC.AA. se empezaron a organizar a partir de partidos de izquierda, especialmente EMK (Euskadiko Mugimendu Komunista) y HB, y las Asociaciones de Vecinos, que en esos momentos estaban presentes por todo

²¹ S.a.: «Lucha contra la irresponsabilidad», *Punto y Hora de Euskal Herria*, núm. 36, 19-25 de mayo de 1977, pp. 10-11.

²² *Deia*, 15/07/77 y *Diario 16*, 15/07/77.

²³ EAJ/PNV, 1977, p. 123.

²⁴ López Romo, 2011, p. 114.

el territorio y que en su seno había representantes de esos mismos partidos. Además, hubo militancias múltiples dentro de otros movimientos sociales, por lo que hubo sinergias entre ellos. Precisamente, gracias a estos contactos entre movimientos políticos y sociales, el ideario de los CC.AA. no fue solo antinuclear, denunciando la ilegalidad de las obras y su peligro para la salud y el medio ambiente, sino que también se definió como anticapitalista, ya que Iberduero era de las principales familias de la oligarquía vasca estrechamente vinculadas al franquismo. Además, los CC.AA. criticarán la dependencia tecnológica, defendiendo modelos energéticos y políticos autogestionados, y el autoritarismo que suponía la instalación nuclear, puesto que esta necesitaba un control militar²⁵.

2.3. La movilización permanente: el apogeo de los Comités Antinucleares, la participación de ETA y la aparición del ecologismo (1978-1982)

En 1978 se produce una rapidísima expansión de los CC.AA. a lo largo y ancho de Euskadi, con el consecuente incremento de movilizaciones populares de nivel local, provincial y nacional —Euskal Herria, siguiendo el marco del movimiento antinuclear vasco—. Como no tenemos espacio para analizar las más locales, nos centraremos en las de mayores dimensiones. El 14 de enero moría David Álvarez, miembro de ETA, a causa de las heridas recibidas en un enfrentamiento con el destacamento de la Guardia Civil que custodiaba la central. Su muerte provocó la convocatoria de diversas manifestaciones y funerales en su honor en Bizkaia, asistiendo al de su localidad 20.000 personas²⁶. Esta fue una de las primeras acciones que realizó ETA contra la central nuclear de Lemoiz. En ese momento se inició una espiral de violencia en la cual, entre actos de la propia banda y actos de *kale borroka*, se han llegado a contabilizar unos 300 actos violentos, de diversa intensidad (no solo asesinatos como veremos, sino también destrozos de torres de alta tensión, estaciones y subestaciones eléctricas, locales y vehículos de Iberduero) hasta 1984²⁷.

El fin de semana del 18-19 de febrero de 1978 se realizaron movilizaciones en Getxo, Bermeo, Eibar, Hernani, Bergara, Bilbao, Donostia, Errenteria, Azkoitia, Urretxu y Zumarraga, en el conjunto de los cuales

²⁵ Estebarantz González, 2009, pp. 30-34.

²⁶ *Ez, ez, ez*, núm. 2, febrero 1978.

²⁷ López Romo, 2014, p. 52.

participaron al menos 9.000 personas²⁸. El 25 de febrero hubo acciones de todo tipo —sentadas, tapiados, encadenamientos, intentos de asalto, concentraciones y lanzamiento de piedras— contra las sedes de Iberduero en toda Euskadi. Además, la Comisión de Defensa entregaba un documento al presidente del Consejo General Vasco solicitando la paralización de los cuatro proyectos de centrales nucleares que afectaban a Euskadi²⁹. El siguiente fin de semana, el sábado 4 marzo, se produjo una encerrona en la Diputación de Bizkaia y, el 5, seis jóvenes donostiarras se declaraban en huelga de hambre³⁰. Además, hubo manifestaciones o encierros en 13 localidades, con una participación conjunta de más de 18.000 personas³¹. Como conclusión a este ciclo de movilizaciones, el domingo 12 de marzo, la Comisión de Defensa y los CC. AA. convocaron una manifestación en las campos de la Troka, cerca de la central de Lemoiz. Las cifras de esta convocatoria bailan, desde las 6.000 de la Diputación hasta las 250.000 de la Comisión de Defensa, pasando por las 60.000 de *El País* y las 100.000 de *Egin*. En la manifestación se exigió la paralización de Lemoiz y una Euskadi no nuclear, ya que el proyecto de Lemoiz «atenta frontalmente contra la salud y la seguridad de nuestro pueblo, contra el proyecto político de Euskadi». Así, reclamaban una participación pública en el diseño de las políticas de desarrollo, una sociedad a escala humana y una Euskadi «libre y en paz»³². Por otro lado, entre otras cosas, se corearon lemas como «ETA, Lemoniz, goma-2»³³.

Ante la aparición de una gran cantidad de comités antinucleares a nivel local, se crearon los comités provinciales. Un escrito interno de 1986 expone que el debate en aquellos momentos se situaba entre ser antinucleares o solo anti Lemoiz³⁴. Se decidió tener un claro posicionamiento antinuclear, ya que no solo eran importantes las consecuencias negativas de Lemoiz, sino también que la nuclearización permitía mantener un sistema consumista, despilfarrador, con una planificación industrial irracional y que coaccionaba la «liberación de los pueblos». Por lo tanto, querían

²⁸ *Egin*, 21/02/78.

²⁹ *Egin*, 25/02/78.

³⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 05/03/78.

³¹ *Egin*, 07/03/78.

³² Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, 1981, pp. 49-50.

³³ *Egin*, 14/03/78 y *El País*, 14/03/78.

³⁴ Archivo Histórico Foral de Bizkaia-Bizkaiko Foru Agiritegi Historikoa (AHFB-BFAH), *Bizizaleak*, car. Lemoiz encuentros ecologistas, «Los Comités tres la paralización de Lemoniz».

luchar por la defensa de nuestra participación en el desarrollo futuro de Euskadi, luchar por una sociedad más racional en cuanto a la racionalización del consumo, luchar en definitiva por un sistema de vida más humano y digno: Prevaleciendo los intereses sociales de la mayoría, sobre los de la minoría capitalista³⁵.

De esta manera, vemos como el marco conceptual del movimiento antinuclear no se construyó a partir de temas ambientales y ecologistas, sino a partir de cuestiones como la lucha de clases, el antimilitarismo, el antidesarrollismo y la defensa del autogobierno y/o independencia. En definitiva, era mucho más que un modelo energético. No debemos olvidar que el sistema que se estaba forjando en la Transición no tenía el apoyo mayoritario de la sociedad vasca, como demuestra que menos de un 50% del electorado vasco votó a favor de la Constitución de 1978³⁶. De hecho, en 1981 los CC.AA. eran al actor involucrado en el conflicto de Lemoiz que despertaban más confianza entre la ciudadanía. Esto explica el amplio apoyo recibido por el movimiento antinuclear por parte de los sectores rupturistas³⁷. Esto sostiene el hecho de que son los círculos de sociabilidad militantes los que marcan el desarrollo del movimiento, aunque este desarrollo sea posible gracias a un contexto externo al propio movimiento. En el caso de los CC.AA. se formaron, esencialmente, a partir de militantes de los partidos de izquierda, tanto *abertzales* como de ámbito español, y del movimiento vecinal. De esta manera, se analizó la problemática de Lemoiz a partir de sus conceptualizaciones previas desarrolladas en otras militancias. Una vez se problematiza la cuestión a partir de marcos conceptuales previos es posible, en los círculos de sociabilidad militantes del recién formado movimiento antinuclear, iniciar un proceso de reflexión que enriqueció los marcos conceptuales del propio movimiento y posibilitó la formación del movimiento ecologista vasco.

Así, en estos primeros momentos, tuvo mucha importancia el marco creado por sectores rupturistas abertzales. De esta manera, se presentaba Lemoiz como una imposición de la dictadura franquista española contraria a los intereses del pueblo vasco. No debemos olvidar que dentro del ideario abertzale se desarrolló un discurso en el cual se defendía que la

³⁵ Lazkaoko Beneditarren Fundazioa (LBF), *Antinuklearrak*, 001, 01, «Ponencia táctico-estratégica de los Comités Antinucleares de Bizkaia».

³⁶ López Romo, 2011, p. 208.

³⁷ López Romo, 2013, pp. 198-200.

Transición no se había dado, por lo que era una simple reformulación del franquismo en su integración en el mundo occidental. Así, «los problemas del País Vasco, de libertades, de justicia social, represión, poderes fácticos, y otros, siguen sin resolverse. No se ha dado una ruptura con las estructuras anteriores y, por lo tanto, es un proceso viciado, de engaño y fraude para las expectativas del pueblo»³⁸. Este discurso sumó una parte considerable de los elementos rupturistas al Movimiento Vasco de Liberación Nacional, al ser considerado como el sector que continuaba abogando por la ruptura con cierta incidencia social³⁹.

El 28 de marzo de 1979, en Harrisburg (EE.UU.), la central nuclear Three Mile Island sufrió una importante fuga radioactiva, cosa que hasta ese momento se consideraba imposible. Esto supuso una importante sensibilización de la opinión pública⁴⁰, así como una reacción de los grupos antinucleares y ecologistas. El 21 de abril se convocaba una encerrona en todos los ayuntamientos de Euskadi y Navarra. Además, algunas ocupaciones fueron acompañadas de manifestaciones. La participación fue diversa en cada localidad, desde 40 hasta 3.000 personas⁴¹. Pocos días después, 50.000 personas se manifestaron en Bilbao con el lema «Euskadi ala Lemoiz»⁴². Un año después, en una entrevista en *ERE*, José Allende exponía claramente qué quería decir «Euskadi o Lemoiz»: «Supone que un accidente fortuito o provocado, fallo humano o sabotaje puede significar la desaparición de un Pueblo, con mayúsculas, en definitiva, la desaparición de Euskadi como proyecto político»⁴³. En esta escalada, la Comisión de Defensa definía a Iberduero como enemigo número uno de Euskadi⁴⁴. A partir de mayo, los CC.AA. lanzaron una campaña de impagos a Iberduero, buscando la colaboración de las asociaciones de vecinos, los partidos políticos y los sindicatos⁴⁵.

La siguiente gran movilización fue el 3 de junio, aprovechando el Día Internacional de Acción Contra la Energía Nuclear. Los CC.AA. de Euskadi convocaron una manifestación en Tudela, reivindicando la pa-

³⁸ Mata López, 1993, pp. 200-201.

³⁹ López Romo, 2011, pp. 158-159.

⁴⁰ Olan Sustaiza, 2010, p. 105.

⁴¹ *La Gaceta del Norte*, 24/04/79.

⁴² *El Correo Español-El Pueblo Vasco* (Vizcaya), 28/04/79.

⁴³ *ERE*, 14/05/80.

⁴⁴ *Egin*, 05/05/79.

⁴⁵ *Egin*, 23/05/79.

ralización de Lemoiz y el desmantelamiento del Polígono de Tiro de las Bardenas. La concentración fue durísimamente reprimida, siendo una manifestante, Gladys del Estal Ferreño, asesinada por un guardia civil con un disparo en la nuca a quemarropa por la espalda. Esto provocó un paro general en Navarra el 4 y una huelga general en Navarra y Euskadi el 5⁴⁶, que contó con un amplísimo seguimiento⁴⁷. Por otro lado, el 13 del mismo mes, debido a la explosión de un artefacto de ETA colocado en una de las turbinas de la central, moría Ángel Baños Espada. ETA avisó a la empresa y la empresa a la plantilla, pero estos avisos no fueron escuchados por el trabajador, seguramente a causa del ruido de las obras⁴⁸.

A pesar de una cada vez mayor represión sobre el movimiento antinuclear, entre el 24 de julio y el 12 de agosto organizaron la Marcha a Lemoiz. Esta consistía en dos columnas, una que partía de Baiona a pie el 24 por la costa de Lapurdi, Gipuzkoa y Bizkaia, y otra que partía de Tudela en bicicleta el 28, recorriendo Navarra, Araba, la parte interior de Gipuzkoa y la parte occidental de Bizkaia. Las dos columnas se tenían que reunir en Mungia el 11 para marchar hacia Lemoiz el 12. A lo largo de la marcha se pretendía organizar charlas, festivales y todo tipo de actividades antinucleares. Los principales lemas fueron «Euskadi ala Lemoniz» y «Gladys, paralizaremos Lemoniz»⁴⁹. Muchos de los actos y hasta ciertas etapas enteras fueron prohibidas por las autoridades. En todo caso, en la concentración final se agruparon unas 30.000 personas⁵⁰.

Además, en esta Marcha se pasó un cuestionario a al menos 60 personas anónimas con las siguientes preguntas: «¿Qué piensas de la energía nuclear?», «¿Cómo ves la lucha que estamos haciendo?», «¿Cómo plantearías la lucha antinuclear?» y «¿Por qué estás en la marcha?». Obviamente, hay una gran diversidad en las respuestas, tanto en cuanto a contenidos como en profundidad discursiva, pasando de respuestas como «Lemoniz Goma-2» o «Gora ETA» a teorizaciones sobre los vínculos entre energía nuclear, capitalismo, imperialismo y militarismo; que en un sistema comunista y, por lo tanto, con un control popular de la central nuclear, sería un proyecto útil o la tesis contraria, de oposición bajo cual-

⁴⁶ AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Tuterá 1979.

⁴⁷ *Ez, ez, ez*, núm. Extra, julio 1979.

⁴⁸ López Romo, 2014, p. 134 y *La Gaceta del Norte*, 14/06/79.

⁴⁹ *Ez, ez, ez*, núm. Extra, julio 1979.

⁵⁰ *La Gaceta del Norte*, 14/08/79.

quier sistema; vincular el proyecto de Lemoiz con la opresión que sufría el pueblo vasco desde 1936 o con su independencia; o el riesgo que suponía para la supervivencia de la humanidad. También había menciones, un total de 16, a la necesidad de ampliar la lucha hacia cuestiones ecológicas o usar sus parámetros para analizar la cuestión de la central. Además, en 11 ocasiones se menciona la palabra naturaleza, contaminación o similares en referencia a los problemas ocasionados por la energía nuclear. En pocas ocasiones la inclusión de la palabra ecología va junto con la palabra naturaleza o similares. Por otro lado, hay una sola mención del término ecologista. En cambio, la necesidad de vincular la lucha antinuclear a las movilizaciones populares en general era presente en casi todos los cuestionarios⁵¹.

Después de este segundo ciclo de grandes movilizaciones, el movimiento antinuclear bajó un poco el ritmo. Además, ya desde 1979 algunos CC. AA. empezaban a comprender que la consciencia ecologista estaba muy poco desarrollada en Euskadi. Así, desde Errenteria se lamentaban de que «cuando se habla de riesgo se piensa generalmente en enfermedades y accidentes. La sensibilidad ante la degradación ecológica es mucho menor y esto se demuestra en la nula respuesta ante otros problemas ecológicos también gravísimos»⁵². Era del mismo parecer el Comité de Hernani: «Hernani es un pueblo que suele responder bien a los actos o movilizaciones, pero no iba a ser distinto del resto de Euskadi, donde, no nos engañemos, no existe una consciencia clara del problema. Para Euskadi, Lemóniz es un jalón más en la lucha antirepresiva»⁵³.

La principal movilización antinuclear de 1980 fueron los Herriko Topaketak-Encuentros Populares, organizados en Bilbao el 8 y 9 de noviembre por los CC. AA. de Euskadi y la Comisión de Defensa. En estos encuentros se pretendía reunir a todos los que se oponían a la central de Lemoiz, por lo que se buscó la participación de una gran cantidad de artistas, como demuestra el mural «Lemoiz Gelditu» de Zumeta, Amezttoy y «Arrastalu». Por parte de los CC. AA. y la Comisión se consideraba que se había llegado a un punto culmen de la lucha y, por lo tanto, hacían una llamada a «dar el último empujón»⁵⁴. A lo largo de los Herriko Topake-

⁵¹ AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Lemoiz Zentral Nuklearra 15-20, «Varios».

⁵² AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Lemoiz Zentral Nuklearra sin número.

⁵³ *Egin*, 28/04/79.

⁵⁴ *Hemendik. Boletín interno de información y comunicación sobre la lucha antinuclear*, núm. 3, octubre 1980.

tak intervinieron más de 300 artistas⁵⁵, además de organizar debates sobre temáticas diversas: medicina, salud y radioactividad; movimiento obrero y movimiento antinuclear; ordenación del territorio y Lemoiz; o libertad de expresión con abogados⁵⁶. Para hacernos una idea de la asistencia, que en *Punto y Hora* consideraban de «miles y miles», solo el primer día se vendieron 10.000 entradas⁵⁷. Debemos tener en cuenta que en esos momentos se consideraba prácticamente inminente la puesta en marcha de la central⁵⁸.

En todo caso, las movilizaciones no paraban la discusión interna dentro de los CC. AA. respecto la cuestión ecologista. Por ejemplo, los CC. AA. bilbaínos convocaron una marcha ciclista antinuclear, sumándole el lema «por una ciudad habitable»⁵⁹. En Donostia se definieron como ecologistas y antinucleares y criticaban el hecho de «habernos creído demasiado tiempo esas pueriles historias de que somos los conquistadores de la naturaleza»⁶⁰. En febrero, el CA de Hernani llevaba a cabo unas jornadas antinucleares, pero donde los «temas ecológicos» tenían su importancia⁶¹. En abril de 1980, se informaba de dos manifestaciones antinucleares en Donostia y en Bilbao, con el subtítulo de «Contra Lemóniz y a favor del movimiento ecologista»⁶². Finalmente, en octubre el CA de Barakaldo dio apoyo organizativo a un grupo autogestionario de la localidad para llevar a cabo el Festival Ecologista, donde se criticó la suciedad y contaminación de la comarca, así como la falta de zonas verdes o deportivas y la situación de las carreteras repletas de tráfico de mercancías peligrosas. Igualmente, el principal objetivo era alertar de los peligros de la radiactividad⁶³. Por lo tanto, vemos como el ámbito de sociabilidad militante antinuclear permitió estos espacios de reflexión donde se empezaron a poner las primeras piedras del marco conceptual ecologista.

⁵⁵ AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Lemoiz Zentral Nuklearra 34-39, «Balance de Herriko Topaketak».

⁵⁶ *Hemendik. Boletín interno de información y comunicación sobre la lucha antinuclear*, núm. 3, octubre 1980.

⁵⁷ *Punto y Hora de Euskal Herria*, núm. 201, 13-20 noviembre 1980.

⁵⁸ AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Lemoiz Zentral Nuklearra 34-39, «Balance de Herriko Topaketak».

⁵⁹ *Hoja del Lunes* (Bilbao), 07/01/80.

⁶⁰ *Egin*, 04/01/80.

⁶¹ *Egin*, 06/02/80.

⁶² *Hoja del Lunes* (Bilbao), 28/04/80.

⁶³ *Egin*, 03/10/80.

De hecho, como consecuencia de la introducción de los primeros elementos de lucha ecologista, se empezó a defender abiertamente la necesidad de ampliar sus actividades al ecologismo en su conferencia de Castillo-Elejabeitia —actual Artea—. Ahí definieron el ecologismo «como lucha radical que engarce con el movimiento de masas» y pretendían «relacionar otras luchas obreras, ciudadanas o ecologistas con la lucha contra Lemóniz»⁶⁴. Por lo tanto, a partir de los ambientes de sociabilidad del propio movimiento se van integrando nuevas problemáticas que hasta ese momento habían pasado desapercibidas o no habían recibido la suficiente atención. A partir de problemáticas concretas se descubre todo un universo de implicaciones sociales y ambientales que hay detrás de esa problemática y también se descubren otras problemáticas similares con sus implicaciones sociales y ambientales, construyéndose así una visión mucho más global de la situación ambiental y, así, un contenido ecologista.

En 1981 se llegó al punto álgido de la campaña armada de ETA contra la central con el secuestro y asesinato de su ingeniero jefe, José María Ryan. El 28 de enero, ETA secuestraba Ryan exigiendo la demolición de Lemoiz, en un límite temporal imposible de realizar, para que fuese liberado. Se produjo una masiva campaña popular para conseguir su liberación, con una manifestación de 10.000 personas en Bilbao⁶⁵. Al día siguiente, el cuerpo de Ryan fue encontrado después de su asesinato, provocando una huelga general contra ETA⁶⁶ y una manifestación en Vitoria-Gasteiz de 40.000 personas⁶⁷.

El asesinato de Ryan provocó una gran convulsión también dentro del movimiento antinuclear, ocasionando el abandono de una parte de su militancia. De hecho, la primera movilización después del asesinato de Ryan fue en mayo, cuando desde los CC. AA. se planificó la Semana Antinuclear de la Enseñanza, como reacción a las charlas de Iberduero en los centros educativos⁶⁸ y como crítica a las unidades didácticas sobre la energía, ya que, según los CC. AA., defendían los intereses del capital y no tenían en cuenta las energías renovables. Más allá de las aulas, para esta campaña se planteaban asambleas, debates, murales, exposiciones, mesas de propaganda, exposiciones de los trabajos escolares y un festi-

⁶⁴ AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Lemoiz Zentral Nuklearra 15-20.

⁶⁵ *El País*, 06/02/81.

⁶⁶ *El País*, 08/02/81.

⁶⁷ *El País*, 10/02/81.

⁶⁸ *Egin*, 04/04/81.

val de música⁶⁹. Al finalizar la Semana, desde los CC. AA. de Gipuzkoa se mostraban satisfechos, ya que «no sólo se está creando una conciencia anti-Iberduero y antinuclear, sino una visión ecologista de la vida»⁷⁰.

En junio, de nuevo coincidiendo con el Día Internacional Contra la Energía Nuclear y el aniversario del asesinato de Gladys del Estal, en Donostia se llevó a cabo una marcha ciclista, organizada por los CC. AA., las asociaciones de vecinos y los grupos ecologistas Kattagorri Taldea y Txustarra, donde participaron 1.000 personas⁷¹. Además, en esta marcha ciclista seguimos viendo cómo el movimiento antinuclear se va entrelazando con el ecologista. Así, los objetivos prioritarios de la marcha eran: una ciudad más humana y habitable; homenajear a Gladys; concienciar a la gente en favor de la bicicleta como medio de transporte; y luchar por la paralización inmediata de la central nuclear de Lemoiz⁷². También hubo una marcha ciclista en Bilbao, con la participación de 300 personas⁷³, el mismo número que estuvo presente en la de Azkoitia-Zumaia⁷⁴. Además, se colocó un sol antinuclear en la cúpula de un reactor de Lemoiz con una pancarta de unos 5 metros⁷⁵.

Además, siguiendo la estela de los Herriko Topaketak, los CC. AA. organizaron en Bilbao, entre el 24 y el 30 de agosto, las Jornadas Internacionales contra Lemoiz, con los objetivos de exponer al pueblo vasco los riesgos de la central, potenciar los actos reivindicativos y mostrar solidaridad internacional contra otros proyectos nucleares. Así, las Jornadas se plantearon con tres campos programáticos. El primero se centraba en la energía nuclear y la ecología, centrándose en las alternativas a la central nuclear, la seguridad de la energía nuclear, las consecuencias sociopolíticas y la OTAN. El segundo gran bloque, organizado por las Gestoras pro-Amnistía, se centró en la represión y liberación de los pueblos. El último bloque consistió en un debate global sobre alternativas sociales. Además, se organizó una zona de acampada, un festival de rock, y un festival folclórico de pueblos oprimidos. En el contexto de las Jornadas Internacionales se convocaron dos grandes movilizaciones: el 29 en Bilbao una ma-

⁶⁹ *Egin*, 07/04/81.

⁷⁰ *Egin*, 08/05/81.

⁷¹ *Egin*, 31/05/81.

⁷² *El Diario Vasco*, 31/05/81.

⁷³ *Egin*, 07/06/81.

⁷⁴ *Egin*, 09/06/81.

⁷⁵ *Egin*, 10/06/81.

nifestación con la participación de 20.000 personas bajo el lema «Lemoiz apurtu» y el 30 una marcha desde Getxo hasta la central, la cual fue durísimamente reprimida con el uso de munición real por parte de las fuerzas de orden público, quienes provocaron 8 heridos, uno de ellos de gravedad⁷⁶.

En una de las charlas del bloque sobre la energía nuclear y la ecología, Mario Gaviria, ante 700 personas, defendió la necesidad de decrecer: «no se trata sólo de la contaminación, sino de trabajar menos, producir cosas más útiles y racionales en beneficio de la comunidad». Otra charla fue sobre «experiencias de luchas ecologistas en Europa y en el Estado», con ponentes de Plogoff —localidad de la Bretaña donde se pretendía instalar una central nuclear—, Greenpeace, Belagua y Santi Vilanova. Además, el mismo día de esta charla se realizó una marcha en bicicleta por la Margen Derecha, «reivindicando una ría limpia (si es que todavía se puede). La siguiente se tituló «ecología: alternativa de sociedad», con la participación de Fernando Martínez de la Asociación de Estudios y Protección de la Naturaleza, Santiago Vilanova del Colectivo Ecologista de Catalunya y Jean Marc Carité, portavoz del Movimiento Ecologista Político Francés. La última charla se trató de «la energía nuclear desde la ciencia», con el Doctor Carbonell y José Allende, así como «economía y energía», con Jean Pierre Orfeuill⁷⁷.

En 1982 la situación seguía siendo muy tensa respecto a Lemoiz. Ante una subida de las tarifas por parte de Iberduero, se convocó el 5 de febrero un gran apagón en Hego Euskal Herria⁷⁸, manteniéndose como lema «Lemoiz apurtu»⁷⁹. La Comisión de Defensa se mostraba totalmente favorable al nuevo lema, ya que los años anteriores de lucha bajo el lema «Lemoiz gelditu» no habían servido para parar la imposición antidemocrática de Lemoiz⁸⁰. Por otro lado, desde las instituciones tanto autonómicas, una vez el PNV se había posicionado a favor del proyecto, como estatales se seguía defendiendo la construcción de la central. Así, en marzo se ultimaba un acuerdo entre el Gobierno Vasco, el Gobierno central e Iberduero por el cual se comprometían a la puesta en marcha de la central

⁷⁶ AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Lemoiz Zentral Nuklearra 40-44, «Jornadas Internacionales contra Lemoiz».

⁷⁷ LBF, *Antinuklearrak*, 002, 09, «Resumen de las charlas celebradas».

⁷⁸ *La Gaceta del Norte*, 05/02/82.

⁷⁹ *Egin*, 04/02/82.

⁸⁰ Enaden Begiak Elkartea, 2022, pp. 88-90.

nuclear⁸¹. Poco después, el 5 de mayo, ETA asesinaba a Ángel Pascual, director de proyectos de Lemoiz en sustitución de José María Ryan⁸². De esta manera la situación se tensó aún más. De hecho, ante la voluntad de paralizar las obras, HB convocó, con el apoyo de los CC.AA. y la Comisión de Defensa, una manifestación en Bilbao para el día 22 de mayo con el lema «Lemoiz apurtu», que fue prohibida debido al momento de tensión social que se vivía después del asesinato de Ángel Pascual⁸³. Mientras que HB decidió cambiar de convocatoria, los CC.AA. la mantuvieron⁸⁴, siendo duramente reprimidos⁸⁵. De hecho, los CC.AA. convocaron una nueva manifestación el 5 de junio⁸⁶, con el lema «No a Lemoiz» y «Lemoiz apurtu»⁸⁷. De nuevo la manifestación de los CC.AA. fue prohibida, aunque mantuvieron su convocatoria⁸⁸ y, de nuevo, fue duramente reprimida. En todo caso, según *Egin* la participación se puede contar por miles de personas⁸⁹.

2.4. *El final de la movilización: la decadencia de los Comités Antinucleares y la formación del movimiento ecologista en Euskadi (1982-1987)*

Finalmente, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ganó las elecciones de octubre de 1982 con la promesa de una moratoria nuclear, que la estableció poco después. Con la paralización de Lemoiz, muchos militantes abandonaron o relajaron su participación en el movimiento antinuclear. Por otro lado, esto permitió derivar las energías de las personas que continuaron dentro del movimiento antinuclear hacia cuestiones proteccionistas y ecologistas de las que se habían mantenido más apartadas debido a la urgencia de la lucha contra la central. Por ello mismo, dentro de los CC.AA. se agudizaron las dinámicas que ya empezaban a despuntar hacia una mayor conciencia ecologista. Así, se produce una crisis de identidad, poniéndose de relieve insuficiencias y lagunas teóricas, dife-

⁸¹ *La Gaceta del Norte*, 17/03/82.

⁸² *La Gaceta del Norte*, 06/05/82.

⁸³ *La Gaceta del Norte*, 18/05/82.

⁸⁴ *Egin*, 19/05/82.

⁸⁵ *El Correo Español-El Pueblo Vasco* (Vizcaya), 23/05/82.

⁸⁶ *La Gaceta del Norte*, 26/05/82.

⁸⁷ *Egin*, 01/06/82.

⁸⁸ *El Correo Español-El Pueblo Vasco* (Vizcaya), 04/06/82.

⁸⁹ *Egin*, 06/06/82.

rentes puntos de vista, desconciertos y falta de capacidad para afrontar un debate calificado, por parte del propio movimiento, de complejo y difícil. También debemos tener en cuenta que la cuestión de Lemoiz, así como se había presentado, tenía un claro contenido nacional que el movimiento ecologista no tuvo tan presente. Así, mientras que Lemoiz se presentaba como una imposición que ponía en peligro la continuidad del pueblo vasco por el riesgo que suponía la energía nuclear, luchas a favor de unas ciudades más habitables, por la protección de espacios naturales o para evitar la contaminación se presentaban a partir de cuestiones como una mejor calidad de vida, una defensa de la salud pública o la importancia ecológica de ciertos espacios. Además, en ese mismo momento ganó una gran presencia social el movimiento antimilitarista, siendo un debate difícil dentro de un movimiento antinuclear en el cual una parte de sus militantes justificaba, teórica o prácticamente, el uso de la violencia contra el Estado. También tenía importancia la posición ante la OTAN y el Pacto de Varsovia, ya que un sector defendía el desarme en general ante un sector prosoviético⁹⁰.

Más allá de los debates teóricos, está claro que en las prácticas diarias de los CC.AA. cada vez tenían más fuerza las problemáticas ambientales. Así, denunciaron a través de marchas ciclistas la grave situación medioambiental de los ríos Deba⁹¹ y Urola⁹². En total se reunieron 1.000 personas⁹³. En Donostia, el CA, junto con el Colectivo Ecologista Txustarra y Kattagorri Taldea, organizó una marcha ciclista para denunciar la indefensión de los ciclistas después de un verano con muchos atropellos⁹⁴. Esta situación también se había dado en Bizkaia, con la realización de una marcha ciclista entre Bilbao y Getxo para denunciar el atropello mortal de un ciclista. Criticaban el monopolio «abusivo» de los vehículos a motor⁹⁵. Por otro lado, el CA de Vitoria-Gasteiz, ante las Navidades, denunció el consumo navideño, contraponiéndolo a un nuevo modelo social⁹⁶.

⁹⁰ Bárcena Hinojal, Ibarra Güell y Zubiaga Garate, 1995, pp. 32-35.

⁹¹ *Egin*, 16/07/82.

⁹² *Egin*, 17/07/82.

⁹³ *Egin*, 20/07/82.

⁹⁴ *Egin*, 16/09/82.

⁹⁵ *Egin*, 01/08/82.

⁹⁶ *Egin*, 29/12/82.

Aunque podemos ver cómo hay una gran cantidad de grupos para temáticas específicas, también es verdad que se empezaban a ver las diferentes cuestiones medioambientales de una manera más unitaria. Precisamente, esta situación se ve más claramente con el hecho que desde finales de agosto se estaba planteando una reunión de los diferentes grupos ecologistas de Hego Euskal Herria «con el fin de analizar la situación del movimiento ecologista en Euskadi». Consideraban «que en Euskadi no existe todavía un movimiento ecologista, subrayando que sí hay «una movida», pero que ahora es preciso organizarla». Según *Egin* la mayoría de los grupos ecologistas se encontraban en Álava-Araba (Grupo Ecológico Alavés, Gure Lur Txikia, la Sección Ecológica de Mendiko Lagunak de Amurrio, el Grupo Ecológico de Salinillas de Buradón-Gaztaga y el Grupo Ecológico de Laudio). Mientras tanto, en Gipuzkoa existían Kattagorri y Txustarra; en Bizkaia los Talleres Ecológicos de Romo y el de la Universidad de Rekalde; y en Navarra los Comités Ecologistas y Antinucleares⁹⁷. Finalmente, el I Encuentro de Ecologistas de Euskadi se realizó en Maki-rriain (Navarra) entre el 9 y el 12 de octubre. El encuentro pretendía

ser un primer contacto entre todos los grupos ecologistas vascos. [...] Los objetivos que se pretenden alcanzar durante estos días son que los diferentes grupos y personas que actualmente están trabajando en Euskadi en la lucha ecologista puedan conocerse mejor, intercambiar información y experiencias, discutir sobre los problemas más importantes y ver las posibilidades de extender la coordinación organizativa entre todos⁹⁸.

Aquí vemos la importancia de los círculos de sociabilidad que se crean dentro de los movimientos sociales para entender el desarrollo de los marcos conceptuales del propio movimiento social.

Precisamente, en esta decadencia de la lucha antinuclear, es de destacar que en abril de 1983 se reunió la Asamblea General de los CC. AA. de Euskadi en Pamplona/Iruña, decidiéndose cambiar el nombre y pasar a ser Comités Antinucleares y Ecologistas (CC. AA.EE). Así, la asamblea estuvo centrada en debatir las relaciones entre movimiento antinuclear y ecologista, una vez constatado que «la práctica de la mayoría de los Comités ha desbordado el exclusivismo de la lucha anti-Lemoiz e in-

⁹⁷ *Egin*, 28/08/82.

⁹⁸ *Egin*, 03/10/82.

cluso antinuclear, para adquirir un carácter más amplio definible como lucha ecologista». Además, consideraban que los CC. AA. tenían que darle al ecologismo un carácter «claramente anticapitalista que entronque con todo el proceso emancipador de Euskadi»⁹⁹. Este desarrollo discursivo hacia el ecologismo es posible gracias a que la participación en los CC. AA. permite conocer otras cuestiones ambientales y, por lo tanto, «ecologizar» el individuo. Así, un miembro de los CC. AA. consideraba que

el campo ecológico se había ensanchado, después del aprendizaje que habíamos tenido en Comités sobre formas de funcionamiento asambleario y, sobre todo tras las Jornadas Internacionales, sobre otras experiencias de luchas ecologistas cada vez más vitales, como la defensa de los ríos, las energías renovables, el transporte alternativo, la necesidad de combatir la desertización, la protección de los animales, el desarrollo de la ecología en el plano urbano¹⁰⁰.

En todo caso, independientemente del cambio de nombre, la situación de los Comités era complicada en cuanto a militancia, una vez que el principal elemento movilizador, Lemoiz, parecía paralizado. Precisamente, en la Asamblea Nacional de los CC. AA.EE del 3 de julio en Hernani, se constató «la realidad de una crisis en el funcionamiento y actividad de los Comités, que se prolonga por más de un año». Las causas se situaban en la falta de un objetivo común, que «genera una importante falta de interés y [...] una dispersión de las iniciativas y actividades», y en la radicalización de la lucha contra Lemoiz, debido a una mayor presencia de la «lucha armada». Esta última había provocado, consideraban la propia militancia, una pérdida de autonomía de los Comités. Ante esta situación se defendía la necesidad de una mayor coordinación y un debate abierto sobre la cuestión ecologista para establecer unos puntos mínimos en el movimiento. Estas llamadas a la coordinación serán una constante en los próximos años. A la hora de establecer los puntos mínimos, se estaban considerando cuestiones sobre energía nuclear, bicicletas y transporte, basuras y reciclaje, ríos y aguas y reconversión industrial, entre otros¹⁰¹.

⁹⁹ AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Lemoiz Zentral Nuklearra 01-04, «Posicionamientos ayuntamientos y electos».

¹⁰⁰ Pascual Lizarraga, 2015, p. 161.

¹⁰¹ AHFB-BFAH, *Bizizaleak*, car. Eguzki, «Asamblea Nacional de Comités Antinucleares y Ecologistas. Hernani 3/7/83».

Mientras que el movimiento antinuclear iba perdiendo fuerza y los elementos que quedaban dentro de los Comités hacían una reconversión hacia el ecologismo, los demás grupos ecologistas o proteccionistas iban adquiriendo mayor importancia. De esta manera se continuaron celebrando los Encuentros Ecologistas de Euskadi. Al menos seis más hasta 1985.

En este proceso de ecologización de los restos de los CC. AA. es destacable que desde la propia organización consideraba que «muchos de ahí presentes, éste [el proyecto de Lemoiz] había sido el detonante para iniciar la lucha ecologista»¹⁰². Este paso de Lemoiz al ecologismo hubiese sido imposible sin los círculos de sociabilidad militante que se crearon dentro del movimiento, los cuales permitieron la llegada de nuevas informaciones, así como la reflexión individual y colectiva, que permitió el descubrimiento de otras problemáticas relacionadas con el medio ambiente. De hecho, estos Encuentros fueron el principal mecanismo para llevar a cabo una reflexión global de la situación ambiental en Euskadi y Navarra y presentar un programa de acción ecologista que tuviese en cuenta todas esas problemáticas.

3. La lucha antinuclear vasca en su contexto occidental

En este apartado nos parece interesante situar la formación del movimiento antinuclear vasco en su contexto, es decir, compararlo, aunque brevemente, con otros movimientos antinucleares para entender qué elementos son compartidos y, de ahí, poder extraer cuáles son los elementos principales que explican la formación del movimiento antinuclear. La situación ambiental objetiva, como el peligro asociado a la energía nuclear, no es el elemento clave que explica la formación del movimiento, sino que lo son los ámbitos de sociabilidad militantes donde se llevó a cabo la construcción de marcos conceptuales que caracterizaron el movimiento. Obviamente, para que surja un movimiento antinuclear tiene que haber un proyecto nuclearizador, pero la existencia de este último, a nuestro entender, no explica, por sí mismo, la aparición de un movimiento antinuclear en una relación causa-efecto directa.

Como hemos podido comprobar en el movimiento antinuclear vasco, posteriormente ecologista, se forma desde el movimiento vecinal y el an-

¹⁰² Egin, 21/01/83.

tifranquismo, especialmente por el situado a la izquierda del Partido Comunista de España, tanto *abertzale* como de ámbito estatal. A partir de estos elementos, de sus ámbitos de sociabilidad, y de los nuevos entornos que se fueron creando gracias a la integración de estas militancias en los CC. AA., fue posible llevar a cabo un proceso de reflexión colectiva que, en primer lugar, formó el movimiento antinuclear en un sentido amplio de alternativa social y, en segundo lugar, consiguió la creación de un movimiento ecologista vasco con una perspectiva global de la situación ambiental conjugándola con diversos aspectos sociales. Este proceso, como veremos a continuación, se repite en la mayoría de los movimientos ecologistas occidentales.

Por lo tanto, entendemos que el elemento principal para entender la formación del movimiento antinuclear y después ecologista es el análisis que se hace de las problemáticas ambientales con marcos conceptuales previos formados en otros ambientes de sociabilidad militantes. Es decir, normalmente, se organiza un movimiento social sin la etiqueta de antinuclear como reacción a un proyecto nuclearizador. Esta reacción puede ser racionalizada a través del proceso de reflexión colectiva que permite la formación de un movimiento antinuclear como tal. Por lo tanto, en general, es un análisis alternativo de la sociedad el elemento que permite problematizar la energía nuclear en concreto y, posteriormente, la situación ambiental en general, conjugando preocupaciones ambientales y sociales. En un análisis crítico hacia una sociedad considerada cada vez más centralizada, controlada, burocratizada y consumista, la aparición de un proyecto que supone un incremento de estas dinámicas (como sería el caso de Lemoiz) pone en marcha un movimiento de oposición, el cual, poco a poco, va adquiriendo consciencia de otros problemas, los más estrictamente ambientales, provocados por la nuclearización. A partir del descubrimiento de las problemáticas ambientales, se produce un proceso de reflexión que puede desembocar, como en el caso vasco, en la formación del ecologismo.

Este esquema se reproduce en la inmensa mayoría de movimientos antinucleares occidentales surgidos en los años 70. Por ejemplo, para el caso de EE.UU., hay estudios que dan mucha importancia a la influencia y a la participación de gente proveniente de la nueva izquierda en este proceso¹⁰³. En todo caso, previa a esta aportación de la nueva izquierda, desde finales de los 60 hay un conjunto de científicos y vecinos que em-

¹⁰³ Joppke, 1993, pp. 77-82.

pezaban a oponerse a la instalación de centrales nucleares¹⁰⁴, cosa que nos recuerda mucho a la evolución del movimiento antinuclear vasco, pasando de las comisiones formadas por vecinos y algún experto en la cuestión a los comités antinucleares, con toda una carga militante detrás.

Mientras tanto, en Europa, el caso de Alemania es similar. Para entender la formación de *Die Grünen* es esencial entender que a partir de las movilizaciones antinucleares de los 70 se empezaron a tejer alianzas entre la izquierda no institucional surgida en los 60, conservacionistas y miembros de comunidades locales organizadas que no tenían un claro contenido político¹⁰⁵. Así, una parte de la nueva izquierda —que no quería participar ni en la lucha armada ni en el SPD— surgida del movimiento estudiantil se reorganizó a partir de la movilización antinuclear, ya que la entendían como una manera de oponerse al aparato burocrático del Estado, al sistema capitalista, a la cultura burguesa y a la sociedad consumista, cosa que facilitaba la conexión con un ecologismo en formación¹⁰⁶. De esta manera, se terminó fundando *Die Grünen*.

La misma importancia que en el caso alemán tuvieron las movilizaciones antinucleares para la izquierda no institucional en Francia disgregada después de mayo del 68¹⁰⁷, que ya empezó a criticar la sociedad de consumo, elemento que pasará al corpus del ecologismo. La participación de la izquierda no institucionalizada surgida en la década de los 60 en los movimientos antinucleares se debe, como hemos mencionado anteriormente, a la presencia de una serie de enganches —la crítica al autoritarismo o a la burocratización— que son claramente potenciados con un proyecto nuclear. Riechmann considera que hay una clara continuidad entre la crítica a la civilización tardocapitalista que se hacía en 1968 y la crítica al productivismo y al industrialismo del ecologismo en la década posterior. Además, las concepciones antijerárquicas y antiautoritarias del movimiento estudiantil serán referencias para el primer ecologismo francés. Esta continuidad entre uno y otro movimiento también se produce de una manera biológica, ya que muchos de los participantes en el Mayo del 68 unos años después militaban en el ecologismo, sobre todo los que participaron con una mentalidad más libertaria¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Adair, 2001, p. 158.

¹⁰⁵ Frankland, 1995, p. 17.

¹⁰⁶ Milder, 2014, pp. 195-196 y Markham, 2005, pp. 669-670.

¹⁰⁷ Cole y Doherty, 1995, p. 35.

¹⁰⁸ Riechmann Fernández, 1991, pp. 279-282.

Además, Vrignon expone muy claramente la importancia de la lucha antinuclear para Amis de la Terre, cosa que se puede extrapolar tanto a otras organizaciones ecologistas francesas, como al movimiento ecologista vasco o a cualquier otra campaña ecologista, especialmente en las primeras fases de formación. Las campañas sirven como espacio para la reflexión, no solo ambiental, sino también social:

Si l'on ne peut réduire les activités des Amis de la Terre à la seule lutte antinucléaire, celle-ci constitue un champ d'expérimentation pour une réflexion plus large sur une nouvelle organisation de la société, où la résolution de la crise écologique permettrait dans le même temps l'établissement de nouvelles relations entre les individus. De fait, la lutte antinucléaire pose crûment la question de l'efficacité de l'action collective dans l'avènement d'une société écologique¹⁰⁹.

En el caso portugués, el catalizador —como en Euskadi y Navarra— del movimiento ecologista fue el conflicto contra la central nuclear de Moinho Velho. Esta también se había planificado en Dictadura y se pretendía continuar en democracia. La comunidad local reaccionó en contra del proyecto y alguno de los miembros más jóvenes, estudiantes universitarios en Lisboa, se pusieron en contacto con las primeras organizaciones abiertamente ecologistas que habían aparecido con el final de la Dictadura. Además, también hay grandes semejanzas discursivas, ya que se tenían en cuenta cuestiones ambientales, de salud pública, económicas —tanto locales como globales— y geopolíticas. Por lo tanto, en su lenguaje tiene mucha presencia el poso ideológico dejado por la nueva izquierda de los 60, con sus críticas a la tecnocracia y al modelo de crecimiento y consumo. Además, buena parte de las primeras movilizaciones fueron organizadas por la Comissão de Moradores, una suerte de asociación de vecinos, formada esencialmente por miembros del Partido Comunista y otros partidos de izquierda. Con el tiempo, al igual que el caso vasco, otras organizaciones, más claramente ecologistas —siguiendo el modelo francés de ecologismo antinuclear— y que sobrepasaban el marco local hicieron suya la lucha¹¹⁰.

¹⁰⁹ Vrignon, 2012, p. 184.

¹¹⁰ Barca y Delicado, 2016, pp. 497-520.

4. Conclusiones

Para explicar cómo se forma un movimiento antinuclear tienen más importancia los ámbitos de sociabilidad militantes que deciden participar en la campaña que el riesgo que conlleva un proyecto nuclear por sí mismo. Obviamente, es necesario la existencia de este peligro, pero, por sí mismo, no implica necesariamente la formación de un movimiento en su contra. De hecho, en muchos de los primeros proyectos de centrales nucleares no hubo oposición y más adelante —en pleno auge del movimiento antinuclear— esta fue muy minoritaria o, como es el caso de Lemoiz, fueron necesarios unos cuantos años para la formación de las redes de oposición, cuando el peligro existía desde el primer momento.

La existencia de procesos similares en el contexto occidental nos da a entender que hay una serie de factores compartidos que explican la aparición de los movimientos antinucleares —y su posterior evolución, en parte, hacia el ecologismo—. En primer lugar, deberíamos destacar la formación en los años 60 y 70 del siglo xx de una sociedad mucho más reflexiva sobre sí misma y sobre la modernidad, que analiza con mucha más preocupación sus consecuencias negativas. Entre estas consecuencias negativas están los riesgos ambientales de la energía nuclear. Esta mayor reflexividad de fondo permite el surgimiento de un análisis crítico de las problemáticas ambientales. La izquierda surgida a finales de los 60, imbuida de esta crítica a la modernidad, crea nuevos marcos analíticos alternativos sobre cuestiones económicas, políticas y sociales, cosa que a su vez refuerza la reflexión sobre la modernidad. Con estos nuevos marcos es posible conectar las preocupaciones ambientales, que tienen su origen en el conservacionismo del siglo xix, con la crítica al modelo socioeconómico, considerado causante de la situación ambiental. Finalmente, debemos destacar que a partir de la segunda mitad del siglo xx se produce un gran cambio en la manera en la que circulan las ideas. Así, aumentó hasta niveles nunca vistos de la capacidad social de generar, procesar y transmitir información. De esta manera, cada vez más partes de nuestra realidad son construidas con informaciones externas a nuestra experiencia, posibilitando la toma de conciencia sobre problemáticas ambientales hasta entonces inadvertidas.

Estas cuestiones tienen una plasmación práctica en cómo se forma el movimiento antinuclear en Euskadi y su posterior transformación, en parte, en ecologista. La base de este proceso son los círculos de sociabilidad activistas previamente existentes, al ser el espacio donde se sitúa el individuo

en interacción con otros. A partir de ambientes de sociabilidad vecinales, se crearon las primeras organizaciones centradas en la cuestión nuclear, la Comisión contra el Riesgo Nuclear de Deba y la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear. Estas, creando sus propios ámbitos de sociabilidad militantes, sirvieron como primeras catalizadoras de un proceso de reflexión colectiva centrado en la cuestión nuclear. Poco después se sumaron, en el contexto de la Transición, otros ámbitos de sociabilidad militantes previos, como son ciertos sectores políticos provenientes de la izquierda antifranquista (tanto la *abertzale* como la alternativa al PCE). De esta manera, gracias a las influencias de cada colectivo e individuo dentro de esos colectivos, fue posible un proceso de reflexión colectiva e individual donde a los problemas ambientales se les encontró unas causas sociales, políticas y económicas. Así, independientemente del modo de llegada al movimiento antinuclear, se formó un marco conceptual coherente sobre esta cuestión. Además, el proceso de conversión del movimiento nuclear en ecologista nos remarca que estos procesos nunca se cierran, ya que se produce un constante proceso de retroalimentación de la reflexión colectiva e individual que permite la creación de nuevos marcos.

Por este motivo, Lemoiz, a partir de la creación de los CC. AA. —donde estaba más presente la militancia proveniente del antifranquismo—, no solo será una lucha antinuclear, sino que incorporará muchos más aspectos. Así, el movimiento antinuclear no solo buscaba la paralización de la construcción de la central y otros hipotéticos proyectos, sino que planteaba su lucha contra Lemoiz como una lucha contra el capitalismo y en favor del derecho de autodeterminación del pueblo vasco. Estas ideas no provienen del incipiente movimiento antinuclear vasco, sino que han sido conceptualizadas en otros círculos de sociabilidad que formaron el movimiento antinuclear. Precisamente la central representaba todo lo contrario a lo buscado por estos círculos: lo veían como un proyecto impulsado por la oligarquía capitalista vasca con apoyo directo de la dictadura franquista que iba a suponer una expansión del capital, un mayor control social, un elemento que ponía en peligro la supervivencia del pueblo vasco —«Euskadi ala Lemoiz»— y un modo de poder influir, desde las instituciones del estado, una hipotética independencia. Todos estos elementos se transmiten a la lucha contra Lemoiz gracias a la presencia de la militancia de parte de la izquierda antifranquista y, a su vez, permiten que más personas quieran movilizarse en contra, ya que estas ideas —la revolución y la independencia— tenían mucho más recorrido en la sociedad vasca que no el incipiente ecologismo.

Bibliografía

- ADAIR, Stephen, «The origins of the protest movement against nuclear power», *Political opportunities, Social Movements, and Democratization*, 23, 2001, pp. 145-178.
- ALLENDE LANDA, José, *La alternativa nuclear. Después de Fukushima*, Erein, Donostia, 2011.
- BARCA, Stefania y DELICADO, Ana: «Anti-Nuclear Mobilisation and Environmentalism in Europe: A View from Portugal (1976-1986)» *Environment and History*, 22, 2016, pp. 497-520.
- BÁRCENA HINOJAL, Iñaki; IBARRA GÜELL, Pedro; y ZUBIAGA GARATE, Mario, *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Los libros de la catarata, Madrid, 1995.
- COLE, Alistair y DOHERTY, Brian: «*Pas comme les autres* — the French Greens at the crossroads», en RICHARDSON, Dick y ROOTES, Chris (Eds.): *The Green Challenge. The development of Green parties in Europe*, Routledge, London-New York, 1995, pp. 33-48.
- COMISIÓN DE DEFENSA DE UNA COSTA VASCA NO NUCLEAR, *¿Hacia una costa vasca nuclear? (El caso de Lemoniz)*, Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, Bilbao, 1977.
- COMISIÓN DE DEFENSA DE UNA COSTA VASCA NO NUCLEAR, *La controversia nuclear. Lemoniz*. Ediciones Vascas, San Sebastián, 1981.
- ENADEN BEGIAK ELKARTEA, *La confrontación nuclear en Euskadi. Lemoiz. Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear. Informe IV*, Enaden Begiak Elkartea y Txalaparta, S.L., 2022.
- ESTEBARANTZ GONZÁLEZ, Juantxo, *Los pulsos de la intransigencia. Lemoiz. Leitzaran. Itoiz*, Muturreko Burutazioak, Bilbao, 2009.
- FRANKLAND, E. Gene: «The rise, fall and recovery of Die Grünen», en RICHARDSON, Dick y ROOTES, Chris (Eds.): *The Green Challenge. The development of Green parties in Europe*, Routledge, London-New York, 1995, pp. 17-33.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (Dir.), *Nacimiento y Desarrollo de la Ciudad Industrial. Leioa. De la sociedad tradicional a la sociedad posindustrial (1880-2000)*, Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2010.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, Universitat de València, València, 2023.
- JOPPKE, Christian, *Mobilizing against nuclear energy: A comparison of Germany and the United States*, University of California Press, Berkley, 1993.
- LÓPEZ ROMO, Raúl, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*, Euskal Herriko Unibertsitateko, Bilbao, 2011.
- LÓPEZ ROMO, Raúl, *Euskadi en duelo. La central nuclear como símbolo de la transición vasca*, Fundación 2012 Fundazioa, Vitoria-Gasteiz, 2012.

- LÓPEZ ROMO, Raúl: «Lo puro frente a lo contaminado: la absolutización política en la Euskadi de la transición», en LANERO TÁBOAS, Daniel (Coord.): *Por surcos y calles: movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Catarata, Madrid, 2013, pp. 173-211.
- LÓPEZ ROMO, Raúl, *Informe Foronda. Los contextos históricos del terrorismo en el País Vasco y la consideración social de sus víctimas. 1968-2010*, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria-Gasteiz, 2014.
- LÓPEZ ROMO, Raúl y LANERO TÁBOAS, Daniel: «Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición», *Historia contemporánea*, 43, 2011, pp. 749-778.
- MARKHAM, William T.: «Networking Local Environmental Groups in Germany: the Rise and Fall of the Federal Alliance of Citizens' Initiatives for Environmental Protection (BBU)», *Environmental Politics*, 14/5, 2005, pp. 667-685.
- MATA LÓPEZ, José Manuel, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993.
- MELUCCI, Alberto, *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary history*, Century Hutchinson, London, 1989.
- MILDER, Stephen: «Between Grassroots Activism and Transnational Aspirations: Anti-Nuclear Protest from the Rhine Valley to the Bundestag, 1974-1983», *Historical Social Research*, 39/1, 2014, pp. 191-211.
- OLARAN SUSTATXA, Juan Luís, *El contubernio nuclear*, Lemoiz, Arabera, Vitoria-Gasteiz, 2010.
- PASCUAL LIZARRAGA, Jakue, *Movimiento de resistencia. Años 80 en Euskal Herria. Contexto, crisis y punk*, Txalaparta, Tafalla, 2015.
- RIECHMANN FERNÁNDEZ, Jorge, *¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecologistas y partidos verdes en Holanda, Alemania y Francia*, Editorial Revolución, Madrid, 1991.
- RUBIO-VARAS, Mar y MUÑOZ-DELGADO, Beatriz, «Energía en Transición», en DE LA TORRE, Joseba y RUBIO-VARAS, Mar (Eds.): *Economía en Transición. Del tardofranquismo a la democracia*, Marcial Pons, Madrid, 2022, pp. 75-108.
- SUTTON, Philip, *Explaining environmentalism. In search of a new social movement*, Ashgate, Aldershot, 2000.
- URDANGARIN ALTUNA, Carmelo; SALEGI AIZPURUA, Pako; e IZAGA REINER, José Mari, *Historia del movimiento ciudadano contrario a la central nuclear de Deba*, Edición de los autores, Deba, 2016.
- VRIGNON, Alexis: «Écologie et politique dans les années 1970. Les Amis de la Terre en France», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 113/1, 2012, pp. 179-190.

Datos del autor

Martí Serra Riera es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (2023). Actualmente es Investigador Contratado en la Catedra UNESCO de Derechos Humanos y Poderes Públicos (KATEDRADDHH) de la Universidad del País Vasco. Sus líneas de investigación se centran en los movimientos sociales, la biografía y la prosopografía, y las corrientes de pensamiento vinculadas a los movimientos sociales. En este sentido, destacan una serie de artículos publicados en *Rubrica Contemporánea*, *Lurralde* y *Environment and History* sobre diferentes aspectos del movimiento ecologista, su formación y desarrollo, y sus características ideológicas. Además, es autor del libro *La Segona República a Formentera* (2018).